

Amistad y ejemplo de un militar republicano

LAS agencias informativas, al anunciar la muerte del coronel Nayral, escriben: "Era un gran amigo de la España republicana". En efecto. El líder del fuerte de Yzac había manifestado públicamente su amistad con el militar republicano por la causa española. Y, además, le había ofrecido el ejemplo de su conducta como soldado. Apreciaba aquella, y no pocas veces defendió ésta en los momentos críticos, ejemplo de lo que puede hacer un hombre en cumplimiento de su deber y en servicio de su Patria.

El coronel Nayral, hombre del pueblo, que había empezado de simple soldado en guerra civilista, era comandante militar del fuerte de Yzac, elemento organizado de la defensa de Verdún, cuando la zona alemana avanzó de la primavera de 1918. El primero de junio, el fuerte de Yzac quedó sitiado por el enemigo después de varias combates. Los alemanes intentaron sin éxito. A las órdenes del entonces comandante Nayral se combatieron los combates. Un batallón hambroense lanzó, cuando el fuerte se encontraba de 1.800 a 2.000 almas por hora, miles de volantes blancos y la más poderosa artillería pesada en un largo bombardeo al día por lo que se el ataque. Bajo la dirección del Comandante. El día 2 vino el agua en último momento. Finalmente había el fin, para las alas, vientos y agua. Al día siguiente se agotó el agua. El día 5 los alemanes consiguieron ocupar la parte superior del fuerte y hicieron el ataque en el interior con gases, dinamita y bombas. Nayral y sus hombres—no pocos que quedaban vivos—agrupados. Dos milicianos franceses agitados en la defensa del fuerte. "Luchamos al límite—escribe Nayral—; jets y soldados han cumplido con su deber. ¡Viva Francia!" Pero una epidemia la penitencia desesperada. Los frezgos alemanes de asalto se reanuda. Se lucha, cuando a tiempo están perdidos, en los combates, en las puertas. Cada pedazo de terreno es una lucha a muerte. "El día 8 por la noche—escribe Nayral— estoy en un punto de muerte. La puerta se abre. Aparece un herido, el pecho herido, rodeado con legajo empapado. Se apoya en el muro de la puerta y me ayuda con sus dos brazos. "¡Agua, mi comandante!" Yo no tengo agua." Y este hombre fuerte y valiente, respetado para continuar la lucha, supiere de que no puede recibir ningún socorro, se pone principal ante el martirio de sus soldados. Entonces, solo entonces, cuando la fuerza humana ha llegado a su límite, Nayral decide la rendición. El mismo ha escrito la emocionante epígrafe del fuerte: "Salvo primera los grandes heridos, reducidos en unidades. Tras después la triste salida del resto de nuestros heridos, con todos los vendajes empapados e iluminados que se arrojaron sin fallar... En el parte central, los alemanes forzaron las y ruedas correas. Dos ojos miran con respeto. Bajo el cielo. Trabajo a cada paso. Mi caballo debe pararse la de un segundo. Pero voy a los generales alemanes con uniformes de gala, listas de nombres y bandos. Trabajo en poder español y los miro de frente, en los ojos."

El general de división alemán envía al comandante Nayral y le entrega un mensaje transmitido por la radio de la Torre Eiffel y que el fuerte de Yzac no se puede captar: "El general comandante en jefe dirige al comandante del fuerte de Yzac, al de la guarnición y a sus tropas, la expresión de su satisfacción por la magnífica defensa contra los ataques repetidos del enemigo. ¡Viva!"

El Comandante entrega personalmente a Nayral otro mensaje transmitido por radio, nombrándolo comandante de la Legión de Honor, y le devuelve su espada de oficial. Con estas honores parte para el cuartel y al poco tiempo fallece. Terminada la guerra, retirado del Ejército con el grado de coronel, sirvió en jefatura como un militar republicano, afiliado al partido radical-socialista.

Este militar republicano era un gran amigo de España. Había defendido con sus propias manos. Pero sobre todo nos había ofrecido el ejemplo de un soldado como soldado. Deseo en su punto de combate, resistiendo hasta el último instante, haciendo frente a un enemigo terrible con el que parecía imposible vencer sus potentes fuerzas, pero resaca y entrega al servicio del deber y de la Patria.

Gracias a hombres como Nayral, Francia pudo resistir la agresión alemana, vencer la superioridad de armamentos del enemigo y obtener la victoria. Su ejemplo debe haber tenido presente los combatientes españoles. Para lo que pasa, cualquiera que sea la fuerza del enemigo y su potencia medio de ataque, un militar republicano no abandona su puesto hasta el momento último, cuando se han agotado ya todas las posibilidades físicas de guerra. ¡Viva, viva el cuerpo de honor!

El coronel Nayral—hombre de una patria—habría sido un fabulante de fantasmas, entre los países amigos del fuerte de Yzac hubiera podido escribir estas mismas palabras: "La resistencia continúa en combate".

A.P.G.E.

S.J.: 1.2d/979